



Barraca valenciana
reconstruida en la huerta
valenciana de El Palmar, al
fondo la Albufera.



Parcela de patatas en
la huerta periurbana
de Valencia. 1999.

Una gran biodiversidad y un cultivo singular

La Huerta Valenciana

Agronomía, Historia, Literatura

Por: J.V. Maroto Borrego*

EL MEDIO

La Huerta de Valencia es una comarca natural conocida popularmente como l'Horta, que tiene como eje principal la vega baja del río Turia, que llega por el sur, hasta los límites externos de la Albufera, ya en contacto con los aluviones del río Júcar, por el norte hasta los marjales del Palancia o río de Sagunt o Morvedre, y por el oeste con las estribaciones montañosas de la sierra Calderona en su parte septentrional y por las de la sierra Perenxisa en su parte meridional. Desde el término de Puçol al norte, hasta el lago de la Albufera, al sur, la comarca se asienta en la gran llanura aluvial cuaternaria del Turia, hundida desde el Mioceno y que forma periféricamente, junto con el Plioceno, elevaciones montañosas no demasiado altas, de tipo margoso o calcáreo. En la llanura aluvial cuaternaria, casi sin pendiente alguna, existen importantes depósitos de gravas y are-

nas alternadas con arcillas y limos, también recubiertos de arenas y arcillas rojas coluviales. Los suelos de la huerta, son de color rojizo y en algunos casos han sido mejorados en sus propiedades agronómicas mediante las aportaciones de arenas que habían servido previamente de cama del ganado porcino, actividad ganadera que fue muy usual en esta comarca. Algunos de estos suelos, en general los destinados al cultivo del arroz, han adquirido tonos grises o pardos, como consecuencia de estar sometidos a

hidromorfismo originado por una capa freática fluctuante. La franja litoral presenta una serie continua de marjales antropizados, separados del mar, desde tiempos históricos por una restinga dunar (Rosselló, 1969).

Esta comarca de 63.100 ha, está nucleada en torno de la ciudad de Valencia, aunque engloba 42 municipios adicionales que en conjunto acogen una altísima masa poblacional del orden de 1.400.000 habitantes.

La caracterización agroclimática de



Plantación semiforzada de pimientos en la huerta valenciana del término de Alboraya. 1992.

DESDE LOS
ROMANOS Y
MUSULMANES
HASTA
NUESTROS
DIAS

*Catedrático de Horticultura y Cultivos Herbáceos.
Dpto de Producción Vegetal-E.T.S.I.A.-Centro Valenciano de Estudios del Riego (CVER). Universidad Politécnica de Valencia.



Recolección mecanizada de patatas en la huerta periurbana de Valencia. 1993. Partida de Vera. Esta parcela de cultivo actualmente ya no existe.



Plantación de cebollas cv Babosa en la huerta valenciana del término de Alboraiá.

esta comarca, de acuerdo con el sistema de Papadakis es *Ci, g, Me*, es decir inviernos *citrus*, veranos *algodón* menos *cálido* y régimen de humedad *mediterráneo seco*. El tipo climático es *Mediterráneo Subtropical (Su, Me)*. En toda la comarca el índice de Turc en condiciones de regadío está comprendido entre 50 y 55 y en secano entre 5 y 15 (Maroto, 1989, Gisbert, 1991).

Entre los tipos de suelos de la comarca predominan los *Entisoles Torrifluents*, aunque existe asimismo una importante presencia, sobre todo en las áreas más litorales, de *Entisoles Psamments* en zonas de dunas de antiguas restingas- en los que es frecuente el cultivo muy precoz de hortalizas-, así como *Entisoles Aquents*, con una capa freática muy alta. En estos últimos suelos, cuando se encuentran sin drenar suele cultivarse actualmente el arroz. Con menor presencia también pueden encontrarse otros órdenes de suelos (*Inceptisoles, Aridisoles,...*)

y subórdenes (*Orthens, Calciorthids,...*) (Maroto, 1989; Gisbert, 1991).

La huerta de Valencia ha gozado, como mínimo hasta mediados del último tercio del siglo XX, de un prestigio evidente en el contexto español y europeo, habiendo sido considerada como un verdadero y celebrísimo paradigma a nivel internacional en el apartado de las huertas periurbanas (Courtot, 1992).

ORIGEN ROMANO

Las razones de esta apreciación se basaban en varios aspectos, como la diversidad y calidad de sus producciones y el abastecimiento continuo de las mismas, merced a la benignidad de su clima; las elevadas producciones que se obtenían, a través de rotaciones solapadísimas, lo que se manifestaba en el hecho de que en algunas parcelas se llegaban a conseguir hasta tres cosechas al año; a un sistema de manejo del riego singular y efectivo,

ligado y controlado en parte por el legendario **Tribunal de las Aguas**; a las prácticas de cultivo de sus agricultores, que en ocasiones más que labores agrícolas a un observador externo, le parecían obras de arte, etc.

La huerta de Valencia debió surgir con la fundación romana de la propia ciudad de **Valentia** en el 138 a.d.C., sobre aluviones del río Turia, en un terreno actualmente englobado en la margen derecha del mismo, a cargo del cónsul republicano Décimo Junio Bruto.

En ocasiones se especula con la posibilidad de que con anterioridad a la civitas romana, existiera en el mismo lugar un asentamiento ibérico-edetano, con el mítico nombre de **Tyris**, pero esta cuestión no ha podido ser confirmada con pruebas arqueológicas.

Al poco tiempo de su fundación ya aparecen monedas acuñadas en **Valentia**, que muestran como emblema de la ciudad un cuerno de la abundancia, posiblemente símbolo de la riqueza agraria de la comarca circundante, si bien esta representación también podría estar relacionada con la propia idiosincrasia de los primeros colonos romanos, que según algunos autores (Apiano y Diodoro) -actualmente en tela de juicio por algunos historiadores-, serían veteranos de las guerras de Roma contra los lusitanos de Viriato.

A los romanos se les atribuye el diseño de la primitiva red hidráulica de la hoy conocida como Huerta de Valencia. Esta obra no sólo tenía como finalidad el riego del entorno de la ciudad sino también

EL TRIBUNAL DE LAS AGUAS Y LAS OCHO ACEQUIAS



Plantación de acelgas en la huerta periurbana de Valencia, partida La Punta.



constaba de diversos acueductos para el abastecimiento humano de la población. De cualquier manera todos los historiadores coinciden en que la trama hidráulica, procedente de la desviación del Turia desde el oeste, era realmente importante y existen evidencias de que las parcelaciones geométricas o "centuriaciones" del territorio efectuadas en los alrededores de la ciudad se articulaban en torno a muchas de las aún actuales acequias de riego (que hoy denominamos de Moncada, posiblemente los primeros vestigios de Favara, etc) (Arasa, 1999)

En esta fase primigenia la huerta de la ciudad romana de Valentia, más que una huerta en el sentido actual, hemos de considerarla como una comarca agrícola ubicada sobre los feraces aluviones

falfa, las berenjenas, el azafrán, las cucurbitáceas de fruto anteriormente aludidas, la rubia, el azafrán, posiblemente el cultivo de la chufa, la morera -con la subsiguiente cría del gusano de seda-, el naranjo amargo, el limonero, numerosos frutales, etc (Maroto, 1998).

Adicionalmente en esta época también se construyeron y mejoraron numerosos sistemas de riego y drenaje, de los que existen señales inequívocas en determinados enclaves, como el de las actuales acequias de Rovella, Mestalla, Favara, etc) (Mateu et al., 1999). En la actualidad una gran cantidad de las voces utilizadas en el manejo del riego, tie-

histórica que del mismo se dispone ya data de la etapa inmediatamente posterior a la de la conquista cristiana de la ciudad de Valencia (1238) por parte del monarca Jaime I de Aragón, también llamado **el Conquistador**.

Este singular **Tribunal** todavía hoy

LA HUERTA VALENCIANA EN LA LITERATURA



Plantación de chufa en la huerta valenciana del término de Alborai.

del Turia, lo que junto con el riego, permitía la consecución de elevados rendimientos con los cultivos más demandados por la población de entonces, como cereales -sobre todo trigo-, legumbres (garbanzos, lentejas, guisantes,...), lino, algunas hortalizas (probablemente cebollas, nabos, coles, lechugas, posiblemente pepinos, sandías o melones,...), diversos frutales y en condiciones de semisecano, secano o regadío menos estricto vi- des y olivos.

CONTINUACIÓN ISLÁMICA

A partir de mediados del siglo VIII, en la época islámica, los musulmanes introdujeron y/o reintrodujeron numerosos cultivos procedentes de oriente, como el arroz, la caña de azúcar, el algodón, la al-

nen una clara raíz arábiga, tanto en valenciano como en castellano (sèquia-acequia, assut-azud, aljub-aljibe, etc) y la propia tecnología de la irrigación desarrollada en la huerta de Valencia, que en este caso, como en las comarcas valencianas en que existe una cierta abundancia del recurso hídrico, es de claro origen sirio, mientras que en otras comarcas en que la irrigación se basa en una mayor restricción en la disponibilidad del agua, es de origen yemení (Glick, 1991).

Resulta bastante factible que los inicios del famosísimo **Tribunal de les Aigües -Tribunal de las Aguas-**, se enraícen en la época musulmana (siglo X o incluso antes), si bien la documentación



Parcela cultivada con alhelies en la huerta periurbana de Valencia (término de Vera).

se reúne todos los jueves del año en la puerta gótica de la catedral de Valencia -en el centro de la antigua civitas romana y visigoda, y sobre la antigua mezquita mayor de **Balanshiya** (nombre árabe de Valencia)-, justo enfrente de lo que antaño fue el edificio del Ayuntamiento medieval de Valencia y de manera rápida e inapelable resuelve todos los problemas que atañen al mal uso o abuso de las aguas de riego surgidas del caudal del Turia. En este efectivo Tribunal, están representados los síndicos de las ocho acequias -uno de los cuales actúa como



AIRE



AGUA



TIERRA



FUEGO



CLASAS: EL QUINTO ELEMENTO





presidente- (Quart-Bennàger, Mislata, Favara, Rovella, Faitanar, Tormos, Mes-talla, Rascanya), en que se deriva el su-sodicho río, también conocido durante la época musulmana como río Guadalaviar o Blanco.



Plantación semiforzada de melones incrustada en uno de los barrios del N. de la ciudad (d. Zaidía). 1979. Esta parcela de cultivo aún existe parcialmente.

LA HUERTA EN LA LITERATURA DE LA ÉPOCA

Existen testimonios de poetas (Ibn-Jafacha, Al-Rusafí,...), viajeros y eruditos islámicos (Al Edrisí, Al Sagundí, Al Ayubí,...) que entre los siglos VIII y XIII, en sus respectivas obras, elogiaban de manera incontrovertible la belleza y riqueza de la ciudad de Valencia y su huerta. Al Sagundí llega a decir que "Valencia es llamada, por sus numerosos jardines, el jardín de Al Andalus... Su ruzafa es uno de los más bellos lugares de placer

de la tierra..." (Guarner, 1966).

En la "Crònica" o "Llibre dels Fets" del rey Jaime I, se hacen determinadas justificaciones sobre la conveniencia de la conquista de la ciudad de Valencia, en base a la riqueza agraria de sus alrededores -...e és la me-

llor terra, e la pus bella del món...y es la mejor tierra y la más bella del mundo-.

El propio Rey conquistador, una de las primeras medidas que adopta tras la toma de Valencia consiste en acotar el cultivo del arroz-al que se le hacía responsable de las enfermedades de tipo palúdico-, alejándolo de las murallas de la ciudad.

FRUTAS, HORTALIZAS, FLORES, ÁRBOLES, ...

A finales del siglo XIV un prestigioso franciscano catalán, afincado en Valencia, en su obra "Regiment de la Cosa Pública", dedicado a los Jurados de la ciudad, hablando sobre las "especiales bellezas de la ciudad de Valencia", nos describe un am-

plísimo catálogo de los cultivos llevados a cabo en ese momento, citando entre las hortalizas y condimentarias: ajos, cominos, albahacas, ascalonia, berenjenas, coles, chirivías, guisantes, habas, lechugas, melones, nabos pepinos, perejil, puerros, cebollas, rábanos, etc, mostrando su sorpresa porque su producción es ininterrumpida a lo largo de todo el año, incluso en Navidad! ; entre los cultivos herbáceos extensivos enumera alfalfa, avena, algodón, altramuces, trigo, arroz, azafrán, caña de azúcar, cebada, garbanzos, habas, habichuelas (sin duda alguna

faseolea distinta de la judía común, de origen americano), lentejas, panizo, etc; entre los frutales y plantas leñosas Eiximenis señala como cultivadas los manzanos, perales, almendros, fresas, ciruelos, melocotoneros, granados, nogales, membrilleros, limoneros, avellanos, cerezos, azufaifos, nísperos, albaricoques, vides, olivos,... etc, sin que falte en el catálogo un listado de ornamentales, claveles, lirios, jazmines, etc. Esta copiosísima lista de especies nos corrobora la gran biodiversidad de esta huerta, como un hecho singular desde tiempos muy antiguos.

Haciendo un inciso asincrónico, debemos recordar al respecto la ingente cantidad de cvs que han llegado hasta nuestros días, como resultado de la selección centenaria o milenaria de los horticultores valencianos. A modo de ejemplo recordemos cvs autóctonos de cebolla (Babosa, Lliria, Valenciana de Grano,...), melones (Pinyonet, Francesset, Tendral,...), etc en gran parte surgidos de esta huerta y hoy con grave riesgo de desaparición ante los inminentes daños de la erosión genética (Maroto, 1984).

El gran botánico, erudito y naturalista valenciano Antonio José Cavanilles -a la sazón director del jardín botánico de Madrid- en su magistral obra "Observaciones sobre la Historia Natural del Reyno de Valencia" -encargada por el rey Carlos IV-, nos describe con todo lujo de detalles las principales producciones de la Huerta de Valencia, entre las que cita algunas especies americanas ya introducidas.

"Alrededor de la ciudad se hallan por todas partes campos cultivados, que en otro país pasarían por deliciosos jardines... Vense olmos, palmas, plátanos y cynamomos, mezclados con algunos naranjos... Lo templado de la atmósfera permite que muchas plantas de América, como el aguacate, el chirimoyo, la casia afelpada y la yuca vivan en aquel sitio como en su misma patria... la variedad de flores, frutos y vegetales que cubren el suelo, la multitud de labradores que viven en los campos, animan el cuadro y producen sensaciones o nuevas o tan dulces, que aunque repetidas, siempre encantan...la huerta, por todas partes verde, sembrada de árboles, casas de campo y lugares. Al norte y poniente es mayor el número de poblaciones por ser todo huertas sin

arroces, y en la parte meridional a más de una legua empiezan los arroces y luego, el gran lago, o Albufera.”

LA FIEBRE DEL ARROZ

Resulta curiosa la “cruzada” personal de Cavanilles contra el cultivo del arroz, al que consideraba y no sin razones para ello-, como el causante de graves daños humanos a causa de la multitud de “fiebres, pestilencias y calenturas” que desde sus campos se transmitían.

“La infección que exhalan los arroces...” producen la muerte “de millares de cientos de hombres”, mientras que otros “pocos se hallan que pasen los 60 años y menos aún que estén recios y de buen color”.

Cavanilles recomienda el drenaje de los campos de arroz y el cultivo obre suelo seco de melones, judías comunes, pimientos, trigo, maíz, olivos, algarrobas, vid, etc.

En la mencionada obra, Cavanilles adicionalmente ofrece una amplísima información sobre los sistemas de producción del agro de todo el Reino de Valencia, de la tecnología del manejo de los procesos productivos y de lo que en terminología actual, podríamos llamar sus “puntos débiles”, señalando incluso sus posibilidades de mejora.

Adicionalmente a esta magna obra, Cavanilles publicó diversas monografías sobre cultivos desarrollados en la huerta de Valencia o sus aledaños, como la chufa, el cacahuete, el arroz, el algodón, diversas *Passiflora*, etc.

Las descripciones de la huerta de Valencia, son un capítulo obligado de los libros de viajes, que editan todos aquellos eruditos, embajadores de las cortes europeas o poetas, que desde el siglo XVI hasta el siglo XIX visitaron el antiguo reino valenciano (Münzer, Retz, Lantier, Merimée, Laborde, etc). En todas estas obras se recoge con admiración la belleza y riqueza del paisaje que envuelve a la ciudad de Valencia (Guarner, 1966). A este respecto no nos resistimos a citar los magníficos y detallados planos y croquis de los sistemas de riego valencianos -entre ellos los de la huerta de Valencia-, que llevó a cabo, por encargo de la Royal Geographic Society de Londres, el inglés Clements R. Markham en la segunda mi-

tad del siglo XIX para conocer las peculiaridades de una tecnología tan eficaz del riego, con el fin de tratar de extrapolarla a las colonias del imperio británico (Markham, 1867).

La huerta de Valencia, sus sistemas productivos y los conflictos entre sus gentes han sido escenario de numerosas narraciones, entre las que probablemente las más conocidas son las que se reflejan en algunas de las novelas de Vicente Blasco Ibáñez, como “Arroz y Tartana” (1894), “Cañas y Barro” (1902) y sobre todo “La Barraca” (1898). A este último respecto, la tradicional **barraca**, confeccionada principalmente con cañas, barro y paja de arroz -cuyos orígenes poco claros, que podrían ser prerromanos y de tipo palafítico- es el símbolo arquetípico de la casa del labrador de la huerta valenciana (Sanchis G., 1957), y las crucecitas en que se rematan los frontales de sus techumbres, el símbolo inequívoco de su voluntad de pertenencia al mundo occidental europeo, aun habiendo sido durante cinco siglos tierra musulmana.

“...En la indecisa neblina del amanecer iban fijando sus contornos húmedos y brillantes las filas de moreras y frutales, las ondulantes líneas de cañas, los grandes cuadros de hortalizas, semejantes a enormes pañuelos verdes, y la tierra roja, cuidadosamente labrada...” (La Barraca de V. Blasco Ibáñez, 1898).

EL MERCADO DE VALENCIA

“Los mil verdes posibles del muestrario vegetal se suceden en leves contrastes. Tomates, melones, berenjenas, patatas, coles, chufas, pimientos guisantes, lechugas, calabazas, alcachofas, cacahuet, forrajes, zanahorias, judías y todas las hortalizas catalogables creo, prenden y rinden aquí. Y trigo y maíz. Y flores: flores -claveles, rosas, alhelies, crisantemos, mimosas-, producidas a gran escala, en surcos metódicos como otra hortaliza para el mercado... Comparar la huerta de Valencia a un jardín es un lugar común tan gastado que da ver-



)La calle es prolongación de la huerta o la huerta de la calle? Huerta de Valencia, partida Maulella.

güenza repetirlo una vez más” (Fuster, 1962).

“...y sobre los cestos, colocados boca abajo, las frescas verduras... las grandes coles, como rosas de blanca y rizada blonda encerrada en estuches de hojas; la escarola con tonos de marfil; los humildes nabos de color de tierra, erizados todavía de sutiles raíces semejantes a canas, los apios...y los rábanos, encendidos destacándose como gotas de sangre sobre el mullido lecho de hortalizas...” (descripción navideña del mercado de Valencia en “Arroz y Tartana” de V. Blasco Ibáñez, 1894).

Y es que la huerta es en el mercado central de Valencia donde proyecta su imagen más esplendorosa, visita obligada todavía en nuestros días, de los turistas que deambulan por la ciudad del Turia. Situado en pleno centro, frente a la gótica Lonja de la Seda y el Consolat del Mar, ofrece lo mejor de sus cosechas, y es todo un espectáculo no sólo observar la heterogeneidad, la belleza y el colorido de las mercancías exhibidas junto con las voces desenfadas de sus vendedoras -revestidas con delantales de un blanco limpiísimo-, sino también la perplejidad



Plantación semiforzada de melones bajo pequeños túneles en la huerta periurbana de Valencia. partida La Punta

que se adivina en el rostro de los visitantes extranjeros, atónitos ante el cromatismo barroco de tantas maravillas del reino vegetal o animal, y la espontaneidad mediterránea e ininteligible para ellos, de las expresiones de reclamo de las tenderas.

Al margen de horticultores que son minoristas en éste u otros mercados locales, existe otra manera de defender los géneros cosechados en la huerta que es lo que se llama popularmente "la tira de contar", sección del mercado de Abastos a la que acuden directamente los horticultores, sin intermediarios, para vender sus mercancías.

UNA HUERTA UNIDA A UNA CIUDAD

La huerta de Valencia ha vivido indisolublemente ligada a su ciudad y la torre del campanario medieval de su catedral -el Micalet, Miquelet o Miguelete-, ha sido durante siglos la estrella polar con la que se han orientado los huertanos de dentro o fuera de las antiguas murallas. Hasta hace unos años, pero incluso en la actualidad, todavía pueden verse calles de la ciudad o de los pueblos circundantes, que se incrustan, sin solución de continuidad, en los campos y parcelas cultivadas que penetran literalmente en los recintos urbanos.

"...Valencia, apenas tiene suburbios deprimentes. Los cultivos llegan al borde del asfalto urbano, envuelven los bloques de las casas baratas de su periferia, juegan al escondite con el contorno edificado. Se percibe enseguida la pugna entre el impulso del ensanche de la urbe y la resistencia del campo a dejarse invadir por las viviendas. La tierra es cara y necesaria: el pan de cada día..." (Fuster, 1962).

"...Al término de cualquier calle siempre encontramos un camino o una senda, que retorciéndose entre bancales avanza por la Huerta en busca de... olvidadas barracas, acequias y caminos que se cruzan y entrecruzan sobre la

verde llanura de infinitos matices..." (Guarner, 1974).

Pero esta huerta portentosa, cantada por poetas, descrita con admiración por eruditos, naturalistas, etc, está en la actualidad bastante herida, bastante dañada y deteriorada..." ...la ciudad ...con su tenaz y fatal avance de cemento inesorablemente llega a destruir los últimos vestigios de lo que fue la apacible vida huertana..." (Guarner, 1974).

El diagnóstico, expresado en tan bellas palabras, efectuado hace 27 años por el notable erudito Lluís Guarner puede parecer muy pesimista, pero en gran medida está fundamentado y en un estudio que realizamos hace unos años así lo pudimos constatar. A pesar de que en la comarca todavía son muy importantes cultivos herbáceos como arroz, alcachofas, patatas, zanahorias, acelgas, cebollas, sandías, melones, tomates, pimientos, chufas, etc, determinados factores como el envejecimiento de la población agrícola activa, el avance desmesurado del cultivo de los agrios -expandido masivamente en la C. Valenciana a partir de mediados del siglo XIX-, hacia cotas bajas del litoral con la consiguiente pérdida de terreno de huerta "sensu stricto", la inseguridad de las producciones hortícolas frente a los robos, algunos factores comerciales o agronómicos (concentración de la demanda, expansión de virosis, etc), el frenético desarrollo industrial, la contaminación de los canales de riego, y sobre todo la especulación y expansión urbana con todas sus consecuencias negativas, son elementos que inciden de manera muy nefasta sobre la pervivencia de un espacio de un interés altísimo, no sólo desde la perspectiva agronómica, sino también por su notable valor medio-

ambiental, etnológico, cultural, etc, todo ello a pesar de que existen alternativas productivistas y de otros tipos de sumo atractivo llevadas a cabo recientemente, en algunos términos de la comarca (Maroto, 1994) y cuya exposición podría ser objeto de otro trabajo.

En la actualidad distintos movimientos ciudadanos están movilizados para tratar de conservar, al menos en parte, lo que queda de esta legendaria comarca. Esperemos que las autoridades políticas sean receptivas y no dejen consumirse hasta sus cenizas, este magnífico patrimonio agronómico, cultural y humano que es la milenaria Huerta de Valencia.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Arasa F., 1999. El territorio municipal: caminos, parcelaciones y poblamiento. La ciudad romana. En Historia de Valencia. A. Furió (dir.), pp 26-29. Levante -El Mercantil Valenciano- Univ. Valencia.
- Blasco Ibáñez, V. Obras Completas. Tomo I. Ed. Aguilar (7ª ed). Madrid. 1658 pp.
- Cavanilles A.J., 1795. Observaciones sobre la Historia Natural, Geografía, Agricultura, Población y Frutos del Reino de Valencia. Reimpr. en 2 vol. facs. de 1972 a cargo de Gráficas Soler. Valencia y de 1995/97 en 3 vol., comentados a cargo de Bancaixa. Valencia.
- Courtot R., 1992. Camp i ciutat a les hortes valencianes. Ed. Alfons el Magnànim-IVEI. Valencia. 284 pp.
- Eiximenis F (s. XIV). El Regiment de la Cosa Pública. Ed. Barcino. Barcelona. 1927. 212 pp.
- Fuster J., 1962. El País Valenciano. Ed. Destino. Barcelona. 562 pp.
- Gisbert J., 1991. Los regadíos. En La Comunitat Valenciana en l'Europa Unida. Document 92. Vol. V. La Agricultura, la Ramaderia i la Pesca (Dir. V. Barceló). pp 1-19. Generalitat Valenciana. Valencia.
- Glick Th.F., 1988. Regadio y Sociedad en la Valencia Medieval. Ed. Del Cenia al Segura. Valencia. 413 pp.
- Guarner L.I., 1966. Viatgers literaris a València. Publ. de Lo Rat Penat. Valencia. 45 pp.
- Guarner L.I., 1974. Valencia. Tierra y Alma de un País. Ed. Espasa Calpe S.A. Madrid. 806 pp.
- Markham C.R., 1867. El regadiu de l'Espanya de l'est. Ed. Alfons el Magnànim. IVEI. Valencia. 1991. 141 pp.
- Maroto, J.V. 1984. Comunidad Valenciana. Producción de hortalizas. De urgente necesidad la mejora del material autóctono. Agricultura, 623:454-457.
- Maroto J.V. (Dir. y coord), 1989 Aproximación a un análisis descriptivo de los sistemas de producción agrarios en las comarcas valencianas. Gen. Valenciana. Cons. Agric. i Pesca. Valencia. 794 pp.
- Maroto J.V. (Dir. y coord.), 1994. Potencialidades y expectativas de la producción hortícola de primor en la huerta de la ciudad de Valencia. I Seminario Int. sobre la Huerta de Valencia. pp 177-292. Excmo Ayunt. Valencia.
- Maroto J.V., 1998. Historia de la Agronomía. Ed. Mundi Prens. Madrid. 371 pp.
- Mateu J., Marco J., Sanchos C., 1999. La huerta islámica de Valencia. En Historia de Valencia (A. Furió, dir.), pp:50-53. Levante -El Mercantil Valenciano- Univ. de Valencia.
- Rosselló V., 1969. El litoral Valencià. Vol. I. El medi físic i humà. ed. l'Estel. Valencia. 171 pp.
- Sanchis Guarner M., 1957. Les barraques valencianes. Bibl. Folk. Barcino. Barcelona. 92 pp.